

## *MUJERES SEDUCTORAS*

### *LA DIOSA MAGA CIRCE (Odisea, canto X)*

#### —MITOLOGÍA

Es uno de los episodios más relevantes del poema. Se narra en la *Odisea*, canto X, y en canto XII la partida de Ulises de la isla de Circe.

Como comentamos respecto al episodio de Polifemo en el canto IX, éste también es el tercero y el más extenso e importante del canto.

Canto X: 1º Isla Eolia (breve); 2º País de los Lestrigones (breve); 3º Isla Eea de Circe (extenso).

Circe es hija de Helio, el Sol, y de una Oceánide, según la *Odisea*, o —según otra versión— hija de Hécate. Tiene la categoría de una divinidad y habita sola en una isla (la isla de Eea), sobre la que ella impera. Sus grandes poderes se centran principalmente en toda serie de artes de magia. Son sus armas en consecuencia la varita mágica, con la que hace sus encantamientos, y los calderos y vasos que contienen sus pócimas. Sus hechizos están en general encaminados al mal: por ejemplo, convierte a los hombres que se atreven a adentrarse en su isla en animales, en bestias irracionales, y los esclaviza y retiene en su isla. Así hace con los compañeros de Ulises. Pero él se libra gracias a la intervención del dios Hermes, que le da la planta moly como antídoto contra el brebaje mágico de Circe. Cuando ella ve que su pócima no ha hecho efecto en Ulises y que éste la amenaza con su espada, le habla muy asustada, diciéndole finalmente: "Mas, ea, envaina la espada y vámonos a la cama para que, unidos en el lecho y el amor, crezca entre nosotros la confianza". Y, en efecto, tras haber devuelto Circe la forma humana a sus compañeros, junto a ella permaneció Ulises un año entero, hasta que ya los

otros le exhortaron a partir a sus hogares. Ulises entonces suplicó a la diosa que le permitiera partir. Circe les dejó marchar (canto XII) y les dio instrucciones además para que pudieran sortear los peligros y encontrar el camino a Ítaca. El comienzo de la historia es semejante a un cuento popular, de brujas y hadas. De este modo lo narra Ulises —como todas sus otras aventuras en el viaje— al rey Alcínoo y los otros feacios:

"Llegamos luego a la isla Eea, donde moraba Circe, la de lindas trenzas, deidad poderosa, dotada de voz, hermana carnal del terrible Eetes; pues ambos fueron engendrados por el Sol, que alumbr a los mortales, y tienen por madre a Perse, hija del Océano [...] Habiendo subido a una altura muy escarpada, me paré y aparecióseme el humo que se alzaba de la espaciosa tierra, en el palacio de Circe, humo entre un espeso encinar y una selva. [...] [...] Formé con mis compañeros dos secciones, a las que di sendos capitanes; pues yo me puse al frente de una y el deiforme Euríloco mandaba la otra. Echamos suertes en bronceo yelmo y, como saliera la de Euríloco, partió con veintidós compañeros que lloraban; y nos dejaron a nosotros, que también sollozábamos. Dentro de un valle descubrieron el palacio de Circe, construido de piedra pulimentada. En torno suyo encontrábase lobos montaraces y leones, a los que Circe había encantado, dándoles funestas drogas; pero estos animales no acometieron a mis hombres, sino que, levantándose, fueron a halagarles con sus colas larguísimas. [...] Detuviéronse en el vestíbulo y oyeron a Circe que con voz pulcra cantaba en el interior, mientras labraba una tela grande, divinal y tan fina, elegante y espléndida, como son las labores de las diosas. [...] Ellos la llamaron a voces. Circe se alzó, abrió la magnífica puerta y siguiéronla todos imprudentemente, a excepción de Euríloco, que se quedó fuera por temor a algún daño. Cuando los tuvo adentro, los hizo sentar, confeccionó un potaje de queso, harina y miel fresca con vino de Prammio, y echó en él drogas perniciosas... Dióselo, bebieron, y los tocó con una varita y los encerró en pocilgas. Y tenían la cabeza, la voz, las cerdas y el cuerpo como los puercos, pero sus mientes quedaron tan enteras como antes. Así fueron encerrados y todos lloraban.

(*Odisea* X 135ss.)

Y el desarrollo del encuentro entre Ulises y Circe:

"Hízome sentar en una silla de argénteos clavos, hermosa, labrada, con un escabel para los pies; y en copa de oro preparóme la mixtura para que bebiese, echando en la misma cierta droga y maquinando en su mente cosas perversas. Mas, tan luego como me la dio y la bebí, sin que lograra encantarme, tocóme con la vara mientras me decía estas palabras: "Ve ahora a la pocilga y échate con tus compañeros" Así habló. Desenvainé la aguda espada que llevaba cerca del muslo y arremetí contra Circe, como deseando matarla. Ella lanzó agudos gritos, se echó al suelo, me abrazó por las rodillas y me dirigió entre sollozos estas aladas palabras: "¿Quién eres y de qué país procedes? Me tiene suspensa que hayas bebido estas drogas sin quedar encantado, pues ningún otro pudo resistirlas [...] Alienta en tu pecho un ánimo indomable. Eres sin duda aquel Odiseo de multiforme ingenio, de quien me hablaba siempre el Argifontes (Hermes), asegurándome que vendrías cuando volviesses de Troya en la negra y velera nave. Mas, ea, envaina la espada y vámonos a la cama para que, unidos en el lecho y el amor, crezca entre nosotros la confianza".

(*Odisea* X 314ss.)

## —ICONOGRAFÍA

Las del extenso episodio con Circe son —como las del Cíclope Polifemo— las imágenes más reiteradas, muy del gusto de los artistas plásticos. Comienzan las representaciones en época arcaica, en el s. VI a. C.

Circe suele llevar una copa —con la pócima— y una varita mágica, que son sus atributos principales. La rodean por lo general seres con cuerpo de hombre y cabeza de animal, a los que ella ha hechizado. Ulises la ataca con la espada y ella entonces corre asustada y deja caer la copa. Tal es el esquema habitual de las imágenes de Circe, que refleja con bastante exactitud el texto homérico, aunque en éste los hombres hechizados son descritos con todo su cuerpo convertido en animal, mientras que su imagen plástica característica presenta cabeza de animal y cuerpo humano, probablemente porque así se muestra el proceso de la metamorfosis, que se des-

arrolla durante la acción del relato. No es este tipo de figuras frecuente, por cierto, en la iconografía, sino que los seres híbridos, a la inversa, suelen tener cabeza humana y cuerpo de animal, como por ejemplo, las Sirenas o Escila. Una excepción importante es el Minotauro.

Fig. 53 (p.c. 24)



Circe, desnuda, en el centro, con el vaso de la pócima y la varita con que ha convertido a los compañeros de Ulises en animales.

Copa ática de fig. negras. 550-540 a. C. Boston, Museum of Fine Arts 99.518.

Ulises, a la izq., entre dos de los hombres-animales, amenaza con la espada. En el extremo de la der., Euríloco (compañero de Ulises), que conserva su forma, corre a avisar al héroe, como se indica en el texto de *Odisea* X. Nombres inscritos.

Fig. 54 (p.c. 24)

Circe, desnuda, con el vaso de la pócima con la que está convirtiendo en animal a uno de los compañeros de Ulises. Dibujo en el lateral derecho de un árua (pequeño altar). Tercer cuarto del s. VI a. C. París, Musée du Louvre CA 5956.





Fig. 55 (p.c. 24)



Circe da a Ulises a beber la pócima con la que ha convertido a sus compañeros en animales.  
Lécito ático de fig. negras. 490-480 a. C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional 1133.

Como en el texto homérico, Ulises está cómodamente sentado, y la maga le sirve la copa y parece que lleva una pequeña varita. Él tiene una lanza en la mano y una espada envainada en el costado.

Fig. 56 (p.c. 25)



Circe, con el vaso de la pócima con la que está convirtiendo en animal a uno de los compañeros de Ulises.  
Pélice ático de fig. rojas. Ca. 460 a. C. Dresde, Staatliche Kunstmuseen, Albertinum, Dresden 323.

Fig. 57 (p.c. 25)

Ulises y Circe.  
Enócoe ático de  
fig. rojas. 460-50 a.  
C. París, Musée du  
Louvre G 439.



Circe —en su imagen típica: con la varita mágica y un vaso con una pócima— huye de Ulises (al otro lado del vaso), que la persigue con la espada desenvainada, llevando también una lanza en la otra mano. Ulises viste su atuendo típico de viajero: la amplia capa o clámide y el sombrero de ala ancha (*pétasos*).



Fig. 58 (p.c. 25)

Ulises amenaza con la espada a Circe, que ha convertido a sus compañeros en animales. Ella, asustada, deja caer el vaso con la pócima.

Cratera en campana ática de fig. rojas.  
Ca. 440 a. C. Varsovia, The National  
Museum in Warsaw 140352.

Fig. 59 (p.c. 26)

Ulises amenaza con la espada a Circe, que ha convertido a sus compañeros en animales. Ella, asustada, deja caer el vaso con la pócima.  
Cratera de cáliz ática de fig. rojas, de Tarento. Ca. 440 a. C. Nueva York, Metropolitan Museum of Art 41.83.



Fig. 60 (p.c. 26)



Ulises amenaza con la espada a Circe, que ha convertido a sus compañeros en animales.

Relieve en toba volcánica de un sarcófago etrusco de Torre San Severo (Italia). Fines s. IV a. C. Orvieto, Museo dell'Opera del Duomo.

Fig. 61 (p.c. 26)



Ulises y Circe en una versión paródica.

Escifo beocio (vaso "cabirio") de fig. negras. 3º cuarto s. IV a. C. Oxford, Ashmolean Museum G 249 (V 262).

En esta imagen burlesca del mito aparece otro atributo de Circe: el telar, conforme al texto de la Odisea en que ella está tejiendo una tela cuando llegan los hombres de Ulises.